



EL CENCERRO

Cencerrada 198

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de San Dimas, 17, tercero
MADRID.—1901

LA CHAMUSQUINA.

—No sé, nostramo, lo que le pasa á osté hoy que lo encuentro desconocío. Ni siquiera me ha dirigió osté la palabra mientras hemos estao tomando el chocolate.

—Es, hijo mío, que estoy preocupado con tu mal estado de salud.

—¿Mi salud? ¡Pus si nunca he tenío más gana de beber que ahora!

—Será verdad eso, pero también lo es que anoche debías tener una calentura

atroz, porque estabas delirando de un modo horrible.

—¿Delirando? ¿Pus qué decía?

—No sé, porque al verte así me puse á orar para que Dios te devolviera los cinco sentidos. Sólo recuerdo que decías:

—*¡Fuera los bomberos! ¡Que nadie trate de apagar el fuego hasta que se achicharren todos los escarabajos!*

—¡Carape! Pus ahora recuerdo que tuve un ensueño muy bueno.

—¿Bueno dices?

—Ya lo creo. Como que ensoñé que es-

taba yo montao en una nube colorá viendo lo que pasaba en toas las provincias de España. ¿Y qué dirá osté que fué lo que ví?

—¡Qué se yo, hombre!

—Pus vi unos hormigueros inmensos de gente que se dirigían á los conventos con teas encendías en Madrid, Barcelona, Valencia, la Coruña, Valladolid, Sevilla, Málaga, Jerez, Graná... ¡en toas partes!

—¡Jesús me valga! ¿Y qué decían?

—Pus iban atizando ca berrío que temblaba la niquitela. —¡Viva la Niña!... *Viva la libertaaa!* ¡Mueran los jesuitas! ¡Abajo los frailes!... ¡Qué sé yo!

—¿Y tú qué decías?

—Yo les animaba desde mi caballo nebuloso, diciendo:—¡Duro y á la cabeza!

—¡Cuando yo digo que estabas delirando!

—No lo crea osté, nostramo. Lo mesmo les diría ahora si los viera marchar.

—¿Y en qué paró aquello?

—Pus paró en que empezaron á arder toos los conventos de España y sus islas. ¡Qué espectáculo más bello, nostramo!

—Pero, hombre, ¿y las autoridades qué hacían?

—Las autoridaes se aterraron al ver aquello, y temiendo sin duda que el Papa las descomulgara, quisieron echar encima del pueblo la guardia civil y la caballería militar; pero ¡estas se pusieron de parte del pueblo, y too Dios empezó á gritar:—*¡Hala con ellos!* ¡Que no quede uno vivo!

—¿Y qué fué de los frailes y los jesuitas?...

—Pus el que pudo se subió al tejao, donde lo cazaban á tiros; otros se escaparon por las minas que comunican con los conventos de monjas; pero como éstos estaban también tomaos, se encontraban con la horma de su zapato apenas asoma-

ban la jeta. Los demás estiraron la pata entre el humo y las llamas que había por toas partes.

—¡Horror!

—¡Que hubieran hecho caso de lo que les veníamos diciendo!

—Afortunadamente no ha sido eso más que un sueño tuyo, debido sin duda al peleón que embuchaste antes de meterte en la cama.

—Pero sueño que puede convertirse en realidá de la noche á la mañana. ¡Así que no está el horno caldeao en toas partes!



Buscando á los frailes estas niñas van, con el fin de darles un tantarantán.

¡Ay mamá! ¡Ay mamá!
¡Vaya una culebra que aquí se va á armar!

Todavía no se sabe cuándo van á ser las elecciones de diputados á Cortes.

Hay quien cree que el gobierno apla-

zará ese asunto hasta después de las imperiosas vacaciones del verano, con el fin de que Sagasta se pueda reponer en Avila tranquilamente.

Por nosotros que haga lo que quiera. Ni con Cortes ni sin ellas habrá remedio para nuestros males.

El remedio ha de venir por otro lado. ¿Está usted, doña Telesfora?



—¡Ay, carambita! Ya nos hemos enganchado.

—Lo siento mucho, porque es la primera vez que yo me engancho con un Luis.

Las asociaciones obreras y democráticas de la Coruña han dirigido una razonada exposición al gobierno pidiendo la expulsión de frailes y jesuitas.

No está mal que se acuda al gobierno solicitando eso para que conozca el estado de la opinión pública.

Pero si esperamos á que el gobierno nos espante las plagas que padecemos, ya tenemos misa para rato.

La expulsión debe hacerla el pueblo mismo, si ha de ser eficaz y rápida.

En Jerez ha habido estos días cinco ó seis mil obreros sin trabajo, y con un hambre de quince días.

Ya se conoce que aquello está dominado por el elemento frailuno.

Donde hay muchos hábitos y muchos santurrones y muchos hipócritas, no hay pan para el pueblo.

Aquellas *boas* lo devoran todo.

Por eso hay que procurar, obrando muy cuerdamente, romper á todos los lobos los dientes.

LOS NUEVOS SACRISTANES.

El ministro de Hacienda, muy conocido en su casa antes de ocurrírsele al señor Mateo darle una cartera, nos resulta un *sacristmochi* á lo Ugarte ó lo Vadillo, pues no sólo va á dejar que los frailes, monjas y jesuitas sigan arruinando al comercio, sin pagar contribución por las mil industrias que ejercen, sino que ha abierto una puerta falsa para que se escapen por ella sin pagar los que ya lo venían haciendo.

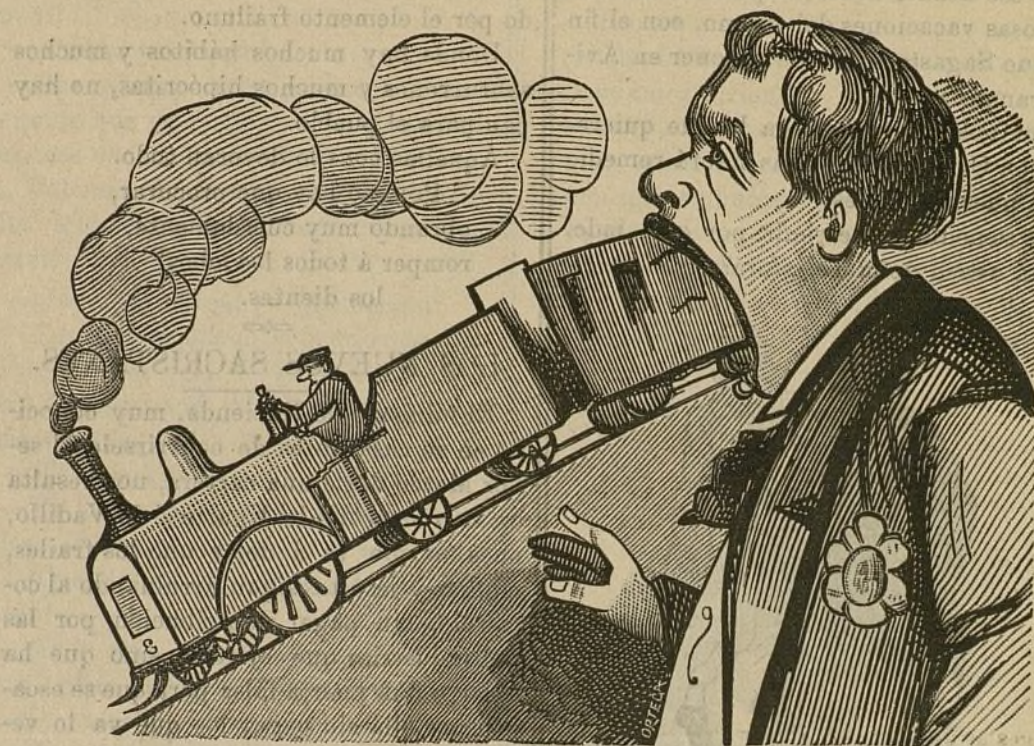
En adelante, todas las industrias frailunas y monjiles, tendrán un fin *benéfico*, y este fin les quitará de encima la contribución, según ha dispuesto el señor Urzaiz.

Lo que deben hacer ahora todos los industriales de España, es declararse también *benéficos*, á ver de dónde sacan luego la *guita* los santurrones que actualmente nos desgobiernan.

Moret no sabe qué hacer en Asturias, para no disgustar á los *liberales* de Pidal.

Porque es lo que debe decir don Segis; —Si Pidal se disgusta puede ocurrir una conflagración internacional.

Y hasta puedo yo dejar de ser ministro si me pone el veto León XIII. Luego hay que servir á don Alejandro y á sus *honradas masas*.



Hay caballero que aquí se traga un ferrocarril.

Que no me vengan á mí
con que tenemos miseria,
ni con que se mueren de hambre
en la España fusionera.
Ni con que el pueblo no come,
ni con que estamos á dieta,
y se mantienen del aire
los maestros y maestras.
Todo cuanto de esto digan
es invención y es novela,
mentiras que nos levantan
con intenciones aviesas.
En España pasará
hambre quien pasarla quiera,
pero el que quiere comer
nunca sin comer se queda.
Hermanitos yo conozco
que sin sentarse á la mesa
son capaces de comerse
cuarenta arrobas de velas,
ó medio millón de pinos,
ó un trozo de carretera,

las cuentas de un municipio,
un cortijo, trece dehesas,
el trigo que haya en el pósito,
las campanas de una iglesia,
y un navío de tres puentes
como á la mano se venga.
Cuando descarrila un tren,
como ocurre con frecuencia,
es porque algún caballero
se ha comido las traviesas,
ó los rails, ó los coches,
ó toda la línea entera;
pues hay quien se chupa un tren
como si fuera una breva.
Y como aquí el ingeniero
no es habido ni se encuentra,
pueden comer á mansalva
y sin temor cuanto quieran.
Por eso digo y repito
que en la España fusionera
quien de comer tenga gana
nunca sin comer se queda.

Carta de Ortuella.

2 de Abril de 1901.

Señor Director de EL CENCERRO.

Muy señor mío: Aludiendo en la *Carta de Ortuella*, inserta en el número 154 de ese semanario, me dirigí á usted en carta de fecha 4 de Junio de 1900, que se sirvió publicar, explicando mi intervención en el tan cacareado asunto de don Santiago Baranda con su exapoderado don Andrés Allende, (a) *Bocanegra* y el *Gitano*.

Inútil será repetir ahora lo que entonces manifesté, que sostengo en todas sus partes. Públicamente, y con verdadero interés, supliqué, por medio de dicha carta, á cuantos algo supiesen de tal asunto, que se sirviesen facilitarme cuantas noticias pudieran servirme para perseguir al Allende en justa defensa de los intereses de mi comitente Baranda, y absolutamente nadie se ha acercado á mí á tal propósito. Animado como el que más, continué mis gestiones en diferentes archivos que me señaló Baranda, acompañándome en parte los mismos que como Bilbao y Cerro intervinieron para que aquél me confriese su representación, y esos señores son testigos de que mis trabajos se estrellaron sin conseguir un dato más. Continué, no obstante, gestionando más y más todavía, algo logré después de gastar unos cuantos cientos de pesetas; pero como el primo de Baranda, á quien se refieren los antecedentes, se negó á dar su autorización, por la que llegó Cerro á ofrecerle hasta 750 pesetas, me vi precisado á renunciar con harta pesar el mandato, remitiendo al Baranda por conducto del señor Cerro, todos los antecedentes reunidos.

Al cabo de diez meses he vuelto á ser aludido en la *Carta de Ortuella* suscrita por *El sacristán de las Monjas*, é inserta en el número 196 de ese semanario, y contestándole en el mismo periódico, con la benevolencia de usted que le agradezco, he de manifestarle, que el verdadero papel de *Don Tancredo*, lo viene representando no sólo Allende (a) *Bocanegra*, sino también, y esto es lo más sensible, el mismísimo *Sacristán de las Monjas* y todos los que como él dicen que conocen los detalles y antecedentes del sucio asunto Baranda-*Bocanegra*, y sin embargo retienen esos datos, cuando como yo se los he suplicado. Déjense esos señores de zaherir susceptibilidades, vayan como vulgarmente se dice, á la fuente por agua, faciliten datos verdad y verán cómo se hacen valer aunque sucumba

Allende y mil Allendes, con tal que se reintegre al infortunado Baranda lo que de derecho le corresponda. Hacerlo así sería para mí una gran honra que hasta hoy no he logrado por ser superior á mis fuerzas. Todo lo demás es perder lastimosamente el tiempo.

Arranque, pues, caretas *El sacristán de las Monjas*, hable claro y facilite lo que es menester, que quien da luces y prueba la verdad, tiene la satisfacción de haber cumplido un deber y es enaltecido por los amantes de la justicia. ¿A que no parece uno que así lo haga?

Anticipando á usted las gracias, se repite su afectísimo s. s. q. b. s. m.

FRANCISCO DANIEL VITÓRICA.

Tienen ahora la palabra nuestro corresponsal *El sacristán de las Monjas*, y cuantas personas quieran interesarse en que parezcan los millo- nes escamoteados al hoy *pordiosero* Baranda.



En la Carita de Dios
compró Liberto un silbato,
para pitar á los frailes
y á todos los mamarrachos.

Es indudable que en España hay republicanos que conservan todavía el pelo de la dehesa.

Por eso no quieren algunos que las órdenes religiosas sean expulsadas de esta infortunada nación.

Y por eso son muchos más los que se oponen á la separación de la Iglesia y el Estado.

¡Hasta nuestro colega *El País*, que tan ruda campaña viene haciendo contra el clericalismo, desea que en los presupuestos figure todos los años una partidita de *veintisiete millones de pesetas!* para culto y clero.

Bonita breva ¿eh?

Pues bien, teniendo en cuenta todas estas torpezas, no ha podido menos de llenarnos de regocijo el mitin de Barcelona, donde por unanimidad se ha pedido, no sólo la expulsión de las órdenes religiosas, sino también la completa separación de la Iglesia y el Estado.

Ese es el buen camino. El que quiera comer que trabaje, y el que no quiera hincar el hombro, que ayune como *Papús*.



Su afición á excomulgar lo ha metido en tales trotes, que al fin tendrá que salir corriendo más que *Bargossi*.

LOS MINISTROS Y EL POTAJE.

El potaje que tuvieron que comer los ministros durante la última Semana Santa, les ha sentado pésimamente.

A Sagasta se le removió la bilis y por poco espicha.

A Weyler se le han puesto las patillas de color de azafrán.

A Moret se le ha anticipado el período... electoral.

Urzáiz ha tenido que pedir unos sellos de la virgen á las monjas Reparadoras.

Teverga ha pedido su bendición al padre Sancha.

Veragua se encuentra tan molido como si cualquier berrendo le hubiera volteado en la dehesa.

Romanones ha empezado á renquear por el otro lado.

Y á Villanueva y á Almodóvar les ha cogido por ventosear.

¡Cuando les digo á ustedes que vale más pasarse al moro que comer de vigilia!



CANTARES DE FRAY LIBERTO

Un fraile y un monaguillo disputaban muy en gordo.

—¿Por qué será? dijo uno.
Y otro añadió: ¡Cuestión de ojo!

Dicen por ahí que Sagasta se va á cortar la coleta.
¡Ya hace tiempo que debió cortarse hasta la cabeza!

El que diga que á los frailes no se les debe expulsar, ó es tan tuno como ellos ó está ya loco de atar.

En Málaga y La Coruña se gritó: ¡Abajo los frailes!
¡Ole ya! ¡siga el jaleo y que venga el susto grandel!

¡HAY QUE MATARLOS!

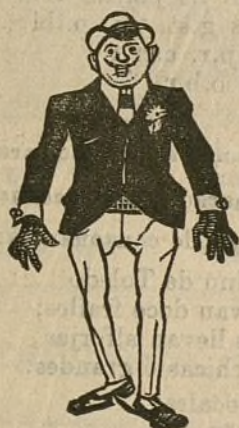
En la cárcel de la ciudad de Buenos Aires, dirigida y gobernada por los jesui-

tas, se ha descubierto que estos infames tenían allí montada la Inquisición con todos los aparatos necesarios para torturar á los infelices presos.

La población en masa se ha indignado al conocer los horribles tormentos á que eran sometidos los reclusos por la más leve causa, y ha pedido al gobierno de aquella República la expulsión inmediata de todos los jesuitas de aquel territorio.

Posible es que á estas horas hayan acordado ya entre Rampolla, Pidal y Sagasta que aquellos jesuitas inquisidores vengan también á establecerse en España, donde por lo visto caben todos los bribones.

¡Hay pues, que matarlos! como dice el personaje de *Electra*.



Después de haber estado en Roma y en Pekin, me aconsejó una bruja que me metiera á Luis.

Y tales adelantos he realizado aquí que, como esteta, soy el primer adalid.

Al conde de Romanones le han salido sabañones.

El público madrileño ha observado,

que desde que es ministro el conde de Romanones, ha empeorado la calidad del pan que fabrica.

Eso tiene una explicación. Desde el gobierno no se hace nada bien, y menos en tiempo de elecciones, que están de moda los embuchados.

Verán ustedes qué rosquillas más buenas hace dicho conde el día que, *por inútil*, le den la licencia absoluta y quede en libertad de ponerse el mandil á su gusto.

Ahora puede decirse que está el hombre con sabañones y no le es posible manejar la harina.

Sigue allá en Gobernación

ocupado *don Cosmético*

en encasillar su gente

y en rectificar el censo,

para que las elecciones

admiren al universo

por la ausencia del garrote,

del trabuco y del puchero;

pero ya verán ustedes,

por grande que sea su celo,

cómo no puede evitar

que *se levanten los muertos*.

El arzobispo de Valencia ha excomulgado al periódico republicano *El Pueblo* y á todo el que lo imprima, lo lea ó lo oiga vender.

¡Y pague usted diez ó doce mil duros anuales por el plato de su ilustrísima, para que luego le atice una excomunión que lo reviente!

No, no; esto tiene que acabarse á la carrera.

UN CURA, CAZADOR DE NIÑOS.

En Montealegre, provincia de Albacete, ha aparecido un cura llamado Dámaso Alonso, el cual la ha emprendido á tiros con dos niños, el mayor de doce años, dejando á los dos gravemente heridos.

¿Que por qué ha sido?

Pues unos dicen que fué porque los niños estaban jugando á la pelota, y á fin de que dejaran de divertirse, se le ocurrió al *pater* aquella barbaridad.

Y otros aseguran que fué porque...
¡Achís!

*Si pasas por San Ginés,
arrimate á la pared.*

De cualquier modo la cosa debió ser muy fea, cuando los vecinos de Montalegre quisieron linchar al cazador de niños.

¡Y fué una lástima que no lo consiguieran!

NIÑO VIOLADO

En la Ribera de Curtidores (Madrid), ha sido violado un niño de *tres ó cuatro años de edad*.

¿Que qué fraile, qué cura, qué jesuita ó qué *Luis* ha cometido esa barbaridad?...

Por ahora hay que hacerles justicia. El salvaje en cuestión no pertenece á ninguna de esas clases. Es simplemente un *trapero*.

Lo que no se sabe es si éste se habrá inspirado en el ejemplo que suelen dar algunos cucarachas.

De cualquier modo, merece que le emplumen.

O que le apliquen, por lo menos, la pena del Talión.

Esto se va endemoniando
cada día más y más.

¡Aquí hace falta una escuela
de castración nacional!

Dícese que el general Weyler va á suprimir el escandaloso privilegio que tienen los seminaristas y novicios de no entrar en quintas.

Muy bien hecho, si lo hace así.

Pero puestas las manos en la masa, podía el ministro de la Guerra matar de un tiro dos liebres: la de los sacristanes y la de los que se eximen por unas cuantas pesetas.

¿No está el general Weyler por el servicio militar obligatorio para todo bicho viviente?

Pues manos á la obra y á establecerlo.

PASATIEMPOS

CHARADITA

Un *prima dos* á mi *todo*
compré ayer en el mercado,
porque es muy *segunda tres*
y me gusta á mi su garbo.

FUGA DE VOCALES

C..nd. l.s j.s..t.s v..n
c.m. l.s g.st. .st. p..bl.
t.r.r.n p.r. c.r.r.r
.l b.b.r.

Solución á las anteriores.

A la charada: *Cucarachas*.

A la fuga de consonantes:

Camino de Toledo
van doce frailes;
todos llevan alforjas
chicas ó grandes.

A la de vocales:

Por el mismo camino
van doce monjas
en busca de los frailes
de las alforjas.

EL CENCERRO

PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO

Da una cencerrada por semana á los ministros y demás hermanitos que chupan del país. Cuesta la suscripción 1 peseta trimestre, 2 semestre y 3,50 un año.

La mano para los vendedores y corresponsales, 75 céntimos.

MADRID.—Imprenta de Felipe Marqués. Madera, 11, bajo.